

---

## LA DIVINIDAD SUPREMA EN LOS TRES MONOTEÍSMOS

---

La Deidad Suprema en los monoteísmos: Dios, Trinidad (cristianismo) y Alá.

El islam y el judaísmo adoran a una Deidad Suprema que conciben estrictamente como Monoteísmo, un único Ser; el cristianismo concuerda, pero el Dios cristiano es al mismo tiempo (de acuerdo con la mayoría de las denominaciones cristianas) una Trinidad indivisible, una visión no compartida por otras religiones. Una considerable minoría de cristianos de las denominaciones cristianas protestantes no apoyan la visión de la doctrina de la Trinidad, y a veces sugieren que la idea de la Trinidad fue fundada en la cultura religiosa romana, específicamente sugiriendo que fue formulada gracias a la absorción romana de elementos de la ideología zoroástrica y pagana como parte de su cultura homogeneizada, y no era parte del cristianismo primitivo original.

### DIOS EN EL JUDAÍSMO

La teología judía está basada en la Biblia Hebrea, donde la naturaleza y los mandamientos de Dios son revelados a través de las escrituras de Moisés, la Torá y las escrituras de los profetas, los Salmos y otras antiguas escrituras canonizadas, junto con la Santa Torá, Nevi'im y Ketuvim que juntos forman la Biblia Hebrea, la Tanaj. Adicionalmente, la Torá Oral, está registrada en la Mishná y en la Guemará que forman juntas el Talmud babilónico.

El Ser Supremo es referido en la Biblia Hebrea de muchas formas, con nombres tales como Elohim, Adonai, o con las cuatro letras hebreas "Yod Hei Vav Hei" (el Tetragrámaton), que los judíos ortodoxos no pronuncian como una palabra por respeto a Dios. Las palabras hebreas Eloheinu (Nuestro Dios) y Hashem (El Nombre), así como con las palabras españolas "Señor" y "Dios", también son usadas en el judaísmo rabínico moderno. El último a veces se escribe eliminando algunas letras en referencia a la prohibición de pronunciar el nombre de Dios en el judaísmo.

La palabra "Elohim" tiene la terminación plural hebrea "-im", que algunos estudiosos bíblicos toman como apoyo para la noción general de que los antiguos hebreos eran politeístas en el momento de los Patriarcas, sin embargo, como la palabra es usada con verbos en singular, esta hipótesis no es aceptada por muchos judíos. Los judíos señalan otras palabras en hebreo que son usadas de la misma manera de acuerdo a la regla del idioma hebreo, y estas palabras denotan respeto, majestad y deliberación, similar al plural real en inglés y en egipcio antiguo, y el uso de la forma plural "vous" para

individuos de alto estatus en el francés moderno. Los académicos de la Biblia Judía y los comentarios históricos sobre el pasaje también sugieren que Elohim en la forma plural para llamar a Dios en conjunción con la corte celestial, por ejemplo los ángeles. Las alusiones en la era precristiana y el periodo temprano de la Cábala judía, y más tarde en el movimiento jasídico europeo después del Baal Shem Tov, tales como las dinastías jasídicas de Breslev y Jabad-Lubavitch, todo apunta al uso de la palabra Elohim denotando la existencia multidimensional de Dios en cada posible dimensión de la existencia creada.

## **DIOS EN EL CRISTIANISMO**

Los cristianos creen que el Dios adorado por el fiel pueblo hebreo de la era precristiana siempre se ha revelado como lo hizo con Jesús, pero esto no era obvio hasta que la Palabra del Señor, la revelación de Dios, se hizo carne y vivió entre nosotros (ver Juan 1). También, a pesar del hecho de que el Ángel de Yahweh habló a los Patriarcas, revelándoles a Dios, siempre ha sido solo porque el Espíritu de Dios les dio entendimiento, que los hombres han podido percibir después de que han sido visitados por Dios mismo. Después de que Jesús fuera levantado de entre los muertos-de acuerdo a las escrituras cristianas- esta creencia hebrea de cómo Dios se presenta como Mesías se entiende de diferentes maneras. Fue entonces que los seguidores de Jesús comienzan a hablar de él como Dios mismo (ver Juan 20:28), aunque esto ya había sido revelado a ciertos individuos durante su ministerio, por ejemplo, a la mujer samaritana en Shechem, y a sus apóstoles más cercanos.

Esta creencia se ha desarrollado gradualmente en la formulación moderna de la Trinidad, que es la doctrina que dice que Dios es una sola entidad (Yahweh), pero que en realidad hay una "trinidad" en el único ser de Dios que siempre ha sido evidente pero no entendida. Esta misteriosa "trinidad" ha sido descrita como, en búsqueda de mejores términos, hipóstasis en el idioma griego ("substancias" en latín, y "personas" en español). En la concepción cristiana tradicional, Dios Padre solo se ha revelado a través de Su Eterna Palabra (que nació como Jesús, de María (madre de Jesús), Dios Hijo, y su Espíritu) quien después de la resurrección fue dado a los hombres, estableciendo la Iglesia cristiana.

## **DIOS EN EL ISLAM**

Alá es la traducción árabe estándar para la palabra "Dios". La tradición islámica también describe los 99 nombres de Dios. Estos 99 nombres describen atributos de Dios, incluyendo el Más Compasivo, el más justo, La Paz y Bendición, y el Guardián. La creencia islámica en Dios es distinta en que no acepta compañeros o progenie de Dios. Esta creencia está resumida en el capítulo del Corán de Al-Ikhlás, que dice "Dios es Uno, Él es el Eterno, el Absoluto. Él no engendra ni fue engendrado. Y no hay nadie como Él".

Los musulmanes creen que el Dios Judío es el mismo que su Dios y que Jesús es un profeta inspirado divinamente, pero no Dios. Por tanto la Torá como los Evangelios se consideran basados en la revelación divina, pero los musulmanes creen que han sido corrompidos (tanto accidentalmente a través de errores de transmisión e intencionalmente por judíos y cristianos a través de los siglos). Los musulmanes veneran el Corán como la palabra final incorrupta de Dios o el último testamento traído a través del último profeta, Mahoma. Mahoma es considerado en la tradición islámica como el "Sello de los Profetas" y el islam visto como la última fe monoteísta para toda la humanidad.

## **NOMBRES DE LA DIVINIDAD EN LOS TRES MONOTEÍSMOS**

---

«Se puede llamar al Dios supremo por toda clase de nombres; en cambio, no se le puede asignar ni uno.» [Johann Scheffler, más conocido como Angelus Silesius (1624-1677), poeta, teólogo y médico alemán]

### **NOMBRES DE LA DIVINIDAD EN EL JUDAÍSMO**

#### **El אֱלֹהִים**

Para los pueblos cananeos, El era la deidad principal, el rey, creador de todas las cosas, el juez que dictaba lo que debían hacer tanto los hombres como los dioses. Su esposa primaria fue Ashera o Aserá, la madre de los dioses, representada en los santuarios cananitas con árboles ornamentados. Pero tuvo otra esposa: Anat hermana de Hadad (Baal Raman (el trueno, señor del trueno), esta última, era llamada «la amante de los dioses» (ambas eran diosas de la fertilidad). Para los cananeos Él es el padre de la «divina familia» y presidente de la asamblea de los dioses en el Monte de la Reunión. Es llamado «toro» por su fortaleza y potencia creativa, es el «Anciano de Días», la «Roca de las Edades», está representado en una roca en Ras Shara.

Los sumerios tenían un dios equivalente llamado Anu. Por lo general, Ēl se representa como un toro, con o sin alas, por su fortaleza y potencia creativa, al igual que su primogénito "Hadad".

En las tablas de Ugarit, ese dios primigenio figura también como el esposo de la diosa Aserá; Ishtar entre los babilonios, originalmente llamada Athirat (o Afdirad), que en la Biblia recibe el nombre de Astoret. La forma griega es Astarté (la cual es la madre de todos los dioses, la esposa celestial, la reina del cielo).

En los tiempos de Palestina, «los hijos de El» significaban 'los dueños de los ganados, adoradores del dios-toro El', y «las hijas de Adán» significaría 'las mujeres de Adama [la tierra, el suelo]'; Adama era una diosa de la agricultura.

El ha sido el padre de muchos dioses –setenta en total– los más importantes fueron Baal Raman (Hadad), Yam, Mot y Dagan, los cuales

tienen atributos similares a los dioses Zeus, Poseidón u Ofión, Hades o Tánatos, entre otros; los antiguos mitógrafos griegos identificaron a El con Crono, el rey de los titanes.

Al principio el culto a Yahweh tenía muchas similitudes con su herencia cananea. El Tanaj muestra ese sincretismo en muchos pasajes, por ejemplo, la concepción de Yahweh como presidente en la «corte de los dioses» o «la divina asamblea» (BeneEl). En Deuteronomio 32,8 se representa la primera etapa de los israelitas en su adaptación del concepto de Yahweh al mando de la «asamblea de dioses» de la mitología cananea; la concepción de Yahweh como simplemente el principal entre todos los dioses. A lo largo de la historia de Israel primero nombró a Yahweh como el «altísimo» entre la asamblea de «los hijos de El» (o «hijos de IsraEl» según la Septuaginta) aunque se disputa la fecha de este poema, más tarde (en el 900 a. C.) se hizo desaparecer la corte completa de dioses y se condenó esa idea como apostasía.

Ēl vivía con la diosa Astarot (madre de todos los dioses, esposa celestial, reina del cielo) en una tienda en lo alto de una montaña (el equivalente al monte olimpo), en cuya base se originaba toda el agua dulce del mundo, esta pareja formaba la cima del panteón.

El segundo escalón estaba conformado por sus hijos, los "77 u 88 hijos con Astarot" (los cuales tienen atributos similares a los dioses Zeus, Poseidón, Hades o Tánatos). Baal era un dios prominente en este grupo, pero con el tiempo Baal se volvió la principal deidad canaanita, por lo que Ēl se transformó en el poder ejecutivo y Baal en el poder militar de la creación. Debajo de los setenta dioses secundarios había un escalón comparativamente menor de deidades de la industria y el comercio, y un cuarto escalafón especial para los ángeles (mensajeros de los dioses). Ēl y sus hijos componían la Asamblea celestial, y cada miembro tenía una nación humana bajo su custodia. Ēl dividió a las naciones entre sus hijos.

Según el pasaje de Génesis 32,23-28, el nombre Israel (יִשְׂרָאֵל – Ysrl – YisraEl) representa al patriarca Jacob, 'que pelea con El', aunque otros autores lo traducen de diferentes maneras: "Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios El y con los hombres, y has vencido". En Éxodo 6,3: "Me revelé a Abraham, a Isaac y a Jacob como Ēl Shaddāi, pero no me conocían por mi nombre Yahweh".

La palabra «El» significa 'dios, poderoso, fuerte' y también 'ídolo'. En la mayoría de las traducciones, el sitio conocido como Bethel se traduce como 'casa de Dios', siendo beth 'casa' (como Bethlehem es 'casa del pan', Bethania 'casa de la aflicción', Bethsaida: 'casa del pez') y El puede referirse tanto a Yahweh como a cualquier dios en general. Por lo tanto, Beth-el podría no ser la Beth Yahweh, sino la casa de El.

Israel, pueblo elegido, siguió el camino trazado por el dios único Yahweh. En la primera mitad del siglo X a. C. ese pueblo alcanzó su objetivo durante los reinados de David y Salomón (Israel se había convertido en el Reino unificado de Israel, un estado teocrático con Yahweh a la

cabeza). Pero el Tanaj indica que posteriormente las doce tribus de Israel se dividieron porque no llegaron a un acuerdo de quien sería el sucesor de Salomón. Las tribus del norte, Reino de Israel, habían adoptado el materialismo (Amós 6,8; 8,4-7; Jer 5,26; Habacuc 1,2-4) de los pueblos que adoraban al dios El, mientras que Judá se mantenía "un poco menos infiel... reconocía todavía a Yahweh" (Oseas 4,15; 11,12; Amós 2,4-8).

Tras la división del Reino Unificado, a la muerte de Salomón, en el Reino de Israel (norte) y Reino de Judá (sur), el nombre de El (usado en los idiomas semitas para designar a la deidad principal, el toro o becerro) se difundió más entre las diez tribus de los israelitas del norte. Por su parte, los del reino del sur, llamados de Judá o levitas y benjaminitas (Judá, Benjamín) – de donde viene el nombre de judíos –, siguieron manteniendo el ritual a Yahweh en Jerusalén.

Hacia el siglo VIII a. C. el culto al dios El estaba bastante arraigado entre los israelitas del norte. Los frecuentes intercambios comerciales (sobre todo con Tiro) contribuían a ello. Absorbían cultos fenicios, asirios y sidonios. Por ejemplo, según 1 Reyes 16,31, un hijo de El (Melqart) era el «dios de Tiro» o «el Ba'al de Tiro». El rey de Sidón (Ethba'al) era servidor de Baal (Habbaal). El culto de este dios se introdujo en las tribus norteñas de Israel cuando el rey Ajab (o Acab) se casó con Jezabel, hija de EthBaal, rey de los sidonios. "Tu becerro [toro], Samaria [capital del norte de Israel], te hizo alejarte" (Oseas 8,5; 10,5). Este «dios de Tiro» permaneció en Israel hasta el reinado de Jehú, quien lo anuló (Oseas 9,13; 2 Reyes 10,26).

Todos los nombres como Ismael, Miguel, Israel y demás eran una forma teofórica. Los sufijos de los elementos (il, ilu o el) representan un "nombre divino" en este caso el supremo nombre del dios El. [Fuente: Wikipedia]

## Yahweh o Yahweh יהוה

Éxodo 20,2-3

«Yo soy Yahweh, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. No tendrás otro Dios que a mí.»

עבדים מבית מצרים מארץ הוצאתיך אשר אלהיך יהוה אנכי

אחרים אלהים יהיה-לך לא

Éxodo 3,14

«Yo soy el que soy.»

אֶהְיֶה אֲשֶׁר אֶהְיֶה

*ehyeh asher ehyeh*

El nombre de Dios aparece en el Tanaj o Antiguo Testamento en hebreo como una palabra independiente compuesta de las consonantes hebreas

Jod (י), He (ה), Waw (ו), He (ה) que, leídas de derecha a izquierda, dan como resultado el tetragrama (símbolo cuádruple) יהוה = YHWH o YHVH.

El más antiguo registro del uso del Tetragrámaton se encuentra en la inscripción de la estela de Mesa de alrededor de 840 a. C., en la que el rey de Moab se jacta de haber conquistado una posesión del Reino de Israel y de haber llevado de ahí los vasos de YHWH para ofrecerlos al dios moabita Quemosh.

Pertenece al mismo siglo dos menciones de YHWH en inscripciones encontradas en Kuntillet Ajrud que hablan de YHWH y su Aserá.

Algunos documentos anteriores a la compilación de la Biblia mencionan un dios con nombre similar. En las tablillas de barro del siglo XV a. C. encontradas en Ugarit se habla de un dios YW "hijo de El".

Un documento egipcio de la época de Amenofis III (1402-1363 a. C.) menciona "la tierra de los nómadas Shasu de YHW" en una lista de localidades que habla también de otros grupos étnicos nombrados por sus dioses.

De las formas cortas, la única que aparece individualmente en la Biblia es YH, por ejemplo, en Éxodo 15,2. Generalmente aparece junto con el imperativo plural de HLL ('alabar, glorificar') en la exclamación יהוה הללו (Hallelu Yah ('¡Alabad a Yah!')): Así en cierto género de salmos bíblicos.

El Tetragrámaton no aparece en los textos del Nuevo Testamento (el complemento cristiano de la Biblia) escritos integralmente en griego. La *Septuaginta*, traducción al griego del Antiguo Testamento, traduce la frase en Éxodo 3,14 con Ἐγώ εἰμι ὁ ὢν, que literalmente significa "Yo soy el existente". En la antigüedad, se interpretaba esta frase como indicación de la esencia metafísica de Dios. Los exégetas contemporáneos, en cambio, la interpretan no como una declaración de Dios sobre su existencia estática, sino como una promesa de estar activa o dinámicamente con Moisés y el pueblo de Israel, de mostrarse presente con ellos.

En todas estas explicaciones del significado del Tetragrámaton se supone que su origen etimológico se encuentra en el verbo היה ('ser', 'existir'). Algunos eruditos proponen como origen etimológico una raíz semítica que significa 'soplar'. Según esta interpretación el Tetragrámaton indica el Dios de la tempestad o de la tormenta.

Los judíos dejaron de pronunciarlo el Tetragrámaton en su forma original. Todavía hoy evitan incluso de indicar con sus propios nombres la serie de cuatro letras que lo componen y por eso en vez de llamar con He (ה) esa letra que aparece como segunda y última, dicen Ke. Para leer a voz alta el Tetragrámaton, por ejemplo en los textos sagrados, pronuncian Adonai (אדני, 'El Señor'), o Elohim (אלהים, 'Dios') o HaShem (השם, 'El Nombre').

Al leer la Sagrada Escritura en la sinagoga el Tetragrámaton se pronuncia normalmente como si fuese Adonai. Si esta palabra Adonai está al lado del Tetragrámaton, entonces en lugar de decir dos veces Adonai, se pronuncia el Tetragrámaton como si fuese Elohim.

A partir del siglo XII en la Cristiandad occidental, al no entender la indicación del *q'eri perpetuum* masorético que se debía leer "Adonai" donde en el texto se encontraba YHWH, se creyó que las vocales indicadas fuesen parte del nombre YHWH y por eso lo transcribieron en como Iehovah. Generalmente se sostiene que "Yehowah" (en latín "Iehovah") es una forma pseudohebrea que fue erróneamente creada por los eruditos cristianos medievales o del renacimiento.

La lectura del Tetragrámaton castellanizada como "Jehová" comenzó a ser cuestionada ya desde el siglo XVIII, a partir del siglo XX se llegó al consenso de que el modo correcto de transcribirlo es "Yahweh" (castellanizado generalmente como "Yahweh"), una forma que ya se encuentra en los Padres griegos y que actualmente es considerada con "una certeza absoluta" como la más fiel al original.

En ciertos manuscritos judíos de la Septuaginta griega se representaba el Tetragrámaton no por Κύριος (Señor) y Θεός (Dios), sino por las cuatro consonantes del mismo Tetragrámaton escritas con caracteres hebreos o paleohebreos. Jerónimo, en *Ep. XXV ad Marcellam*, informa que algunos ignorantes, al no conocer el alfabeto hebreo, creían que las letras del Tetragrámaton יהוה, que encontraban en los manuscritos, fuesen las letras griegas ΠΙΠΙ (pipi).

La versión griega del Antiguo Testamento, conocida como la Septuaginta (LXX), o versión de los Setenta, traduce "YHWH" generalmente por Κύριος *Kyrios* ('Señor'), y la Vulgata Latina, que tuvo también una gran influencia en la traducción de la Biblia a muchos idiomas, lo traduce por *Dominus* ('Señor').

A diferencia de la Septuaginta y otras versiones griegas del Antiguo Testamento, no existe ningún manuscrito del Nuevo Testamento que contenga el Tetragrámaton; en su lugar, incluso en sus citas de la Biblia hebrea, aparece Κύριος, *Kyrios* ('Señor') o Θεός, *Theós*, ('Dios').

[Fuente: Wikipedia]

«En el momento en que uno se puede aferrar a una forma, en el momento en que se logra fijar a alguien en esa forma, en el momento en que alguien es retenido en una de estas transformaciones, se toca el núcleo de su existencia: el poder de transformar. Por eso la declaración del nombre está en la famosa historia donde Moisés sube de nuevo a la montaña y Dios se le acerca y Moisés le dice: "Si ahora yo hablo de ti, ¿qué cuento yo sobre ti? ¿cómo te debería llamar? ¿Cómo te llamas? Y ahora Yahweh le responde: Di, el "Yo soy el que soy" te ha hablado. Ahora hay una gran disputa sobre ¿cómo se debe traducir esta frase? ¿Es solo una traducción futurista (el hebreo no tiene tiempos verbales): "Seré

quien seré"? ¿Debería traducirse con el significado (como sugiere Mendelssohn) de "el Eterno"? Hay un pequeño estudio muy instructivo, muy hermoso de Franz Rosenzweig: escribió un breve ensayo sobre la traducción de este pasaje propuesta por Moses Mendelssohn, que resume los conflictos que están involucrados en esta frase, no solo como conflictos lingüísticos sino como intencionales.

Pero lo que queda bastante claro a estas alturas es que el Dios que da como su nombre "Yo soy el que soy" quiere decir: No me dejaré encasillar en ningún nombre que alguien me dé. Porque cualquier tipo de fijación a una cierta forma dentro de una cadena de formas posibles, dentro de una secuencia de transformaciones posibles, significa que la persona en cuestión ha sido ritualmente constreñida, que se le puede exigir algo y que debe conceder algo. Y en esa medida, en la historia de la teología cristiana, la ritualización siempre se ha percibido como tal fijación.

Y la teología negativa se vio a sí misma no sólo como una defensa contra el antropomorfismo, sino sobre todo como una defensa contra la ritualización definitoria de la relación con este Dios. Esta es otra razón por la que la teología negativa siempre ha ido acompañada de una teoría del *deus absconditus* a lo largo de la historia de la teología, y sólo el hecho de que la teología negativa haya incluido disposiciones que provienen de la tradición del neoplatonismo ha llevado a rechazar esta postura prácticamente antiritual.

Así pues, si uno logra sorprender a alguien encasillándolo en una forma fija, ya no le deja ninguna escapatoria y este encasillamiento puede llegar a arrebatarse definitivamente su capacidad de transformación.» [Heinrich, Klaus: *Anthropomorphe. Zum Problem des Anthropomorphismus in der Religionsphilosophie*. Frankfurt am Main: Stroemfeld, 1986, p. 221-222]

«La familia de Abraham y sus descendientes va a emigrar de unos sitios a otros, y pasan por Betel, por Siquem, por el encinar de Mambré, por la fuente de Berebá, etc. Allí su 'Elohim, su Dios, es llamado con nombres diversos en distintos sitios. [...] Hasta que, por fin, el nombre de 'Elohim viene a significar la divinidad personal a la que se refiere toda la vida de los patriarcas. Todo lo que un semita entiende por divino se va concentrando en una sola personalidad.

Visto retrospectivamente, la historia que aquí comienza va a ser la experiencia histórica de la alianza de Abraham. No de un Pacto, pero sí de una alianza. Es la experiencia histórica de ver en qué consiste que 'Elohim sea el Dios de este grupo.

Estos semitas se suman a las grandes migraciones de los hicsos probablemente casi todos ellos también semitas, y parte de ellos –no todos, esto es importante– se instalan en Egipto (Gn 47, 27). Y allí van a estar durante siglos sometidos a un duro trabajo, del cual los quiere librar Moisés. Y Moisés tiene entonces una idea superior a la que tuvo Abraham. En este último se trataba de una familia que tenía su Dios. Moisés quiere



algo más: quiere tener un *pueblo*. Y como pueblo, un Dios que sea Dios de ese pueblo, y no simplemente de una familia.

Moisés tenía una doble posibilidad. Se podía hacer que cada una de las distintas tribus, al salir de Egipto, mantuviese su '*Elohim*, y que fuera el único. De este modo, al encontrarse con los semitas que se habían quedado, adoradores de '*Elohim*, tendrían todas buenas relaciones de vecindad. Pero el camino que va a elegir Moisés es una posibilidad distinta. Elige un Dios único para todo el pueblo, un Dios cuyo nombre – *Yahweh*– se ha discutido mucho de dónde venía. Probablemente el nombre existía ya entre los quenitas, en el desierto.

Esto se nos relata en tres tradiciones, en tres fuentes distintas: la elohista, la yahvista y la sacerdotal. Es la célebre teología del Horeb. El relato elohista nos dice que allí se le aparece cuando menos la voz de *Yahweh*, y que, ante la pregunta de Moisés por su nombre, éste le dice אֶהְיֶה אֲשֶׁר אֶהְיֶה [ehyeh asher ehyeh] (Ex 3, 14), que los Setenta tradujeron como ἐγώ εἰμι ὁ ὢν [egó eimi ó ón], y la Vulgata como *ego sum qui sum*, "yo soy el que soy". Pero esto no es lo que dice el texto hebreo, que probablemente lo que quiere es dejar en la incógnita el nombre propio de ese Dios. Y esto por una razón: para un semita –y para un antiguo en general– saber el nombre propio equivale a echar mano de la esencia misma del ser que posee ese nombre. El texto dice más bien: "Yo soy quien soy, eso es lo de menos, la cosa es que yo estaré con vosotros, seré el Dios de vuestro pueblo" (1). El relato yahvista da un paso más. Un paso distinto, que es decir: "*Yahweh*, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (Ex 3, 15), aunque con ese nombre no fuera conocido. Aquí se da un paso hacia atrás, al Dios de los patriarcas. Finalmente, la fuente sacerdotal nos dice "Yo soy *Yahweh*, me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como אל-שדי ('*El-Sadday*, probablemente 'el Dios de las montañas'); pero no me di a conocer a ellos con mi nombre de *Yahweh*" (Ex 6, 2-3).

Comoquiera que sea, después del Éxodo, Moisés emprende una unificación de las tribus o clanes que ha salido de Egipto con los clanes semitas que se había quedado en los alrededores de Canaán. Y entonces funda un pueblo, que no es solamente una familia sino un pueblo estricto. *Yahweh* es el Dios de su pueblo y no solamente el Dios de una familia. Este *Yahweh* tiene caracteres de ultimidad. Y en estos caracteres de ultimidad se va a constituir el cuerpo objetivo de la nueva religión.

Ante todo, la gran operación que tiene que realizar para que haya un Dios que sea solamente el Dios de todo ese pueblo es identificar a *Yahweh* con '*Elohim*. Esta identificación es a la que apunta tanto el yahvista como el código sacerdotal. En el texto del Deuteronomio, muy posterior, cuando se relata este hecho se nos ofrece una frase bien característica: "Sabrás que *Yahweh*, tu '*Elohim*, es juntamente el '*Elohim*, el Dios fiel..." (Dt 7, 9). La identificación de *Yahweh* con '*Elohim* y la invocación de la fidelidad es una cosa esencial. El texto hebreo emplea el verbo אִמַּן. Y es que la

fidelidad no es para un semita simplemente una virtud moral. Es el carácter formalmente constitutivo de la verdad. Verdad es aquello con lo que se puede contar, que es seguro. De ahí que llamar a Dios fiel es exactamente igual que llamarle verdadero.

Las tribus así unificadas bajo un solo nombre de Dios, hacen un Pacto: es el pacto de Siquem, del cual hay todavía un relato importante en el libro de Josué (Jos 24, 25-28). Ya no es simplemente una alianza, como en el caso de Abraham, sino un Pacto real y positivo, un ברית. Y en virtud de este Pacto se establecen y se unifican esas tribus frente a un enemigo común: es la entrada en Canaán. Al entrar en Canaán había una doble posibilidad. De un lado, la posibilidad de mantener simplemente la idea de un Dios solitario.

Esto era difícil, pues ya no se trataba sólo de una familia. Después de haber pasado por Egipto, era difícil mantener la idea de un Dios solitario. Había una posibilidad distinta: la de admitir solamente un Dios, *Yahweh*, que no tolera otros dioses extranjeros junto a sí. [...]

El Dios solitario se ha convertido en una cosa distinta, ha dado un paso más, es un Dios celoso, que no tolera concurrentes ante su faz. El monoteísmo ha comenzado a marchar cuesta arriba en la historia. Del Dios solitario se pasa al Dios celoso. Y es que ahora, en lugar de emprender la vía de la pura amistad, se emprende una vía más compleja: la vía de la fidelidad. Estas tribus, al entrar en la tierra de Canaán, ya no piden, como seguramente pidió Abraham, un pedazo de tierra y descendencia. No; piden el país entero para poder asentarse, que es cosa distinta. Es la tercera etapa: La entrada en Canaán.» [Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 214-218]

---

- (1) En el curso de 1965 (Madrid) Zubiri decía: "Es junto un paso más en la transcendencia: la ocultación de lo que es solo patrimonio de Dios, su propio nombre. Sin embargo, necesitaba un nombre (...) y entonces se le da un nombre, no que exprese su esencia, sino que exprese por lo menos la forma en que el pueblo le va a invocar. Y este nombre es *Yahweh*. Cualquiera que sea su origen y su etimología, el pueblo de Israel lo sintió en relación con el verbo הָיָה, *ser*, pero en el sentido de acontecer. Es, en definitiva, un Dios que está con ellos (...) en la fundación y en las vicisitudes de un pueblo.

## YAHWEH Y LA CUNA DEL YAHVISMO

«La tradición primitiva sería la que atribuye a Yahweh la acción de sacar a Israel de Egipto. Solo posteriormente Moisés pasó a primer plano, con el fin de realzar la transcendencia divina. Yahweh no actuaría directamente, sino por medio de Moisés.

Admitido que los textos del Éxodo y de Oseas en los que se asocia a Yahweh con los sucesos del éxodo, reflejan una tradición primitiva y auténtica, hay que reconocer que existen otros textos, al menos tan primitivos y auténticos, en los que a Yahweh se le asocia más bien con el Sinaí. Así, en el *Canto de Débora* y en las *Bendiciones de Moisés*, dos poemas ciertamente muy antiguos, y en el himno conservado de Habacuc 3, posiblemente muy antiguo también, se dice que Yahweh viene del Sinaí, de Seír, Parán y Temán (Dt 22,2; Jue 5,4; Hab 3,3; Sal 68,9).

La formulación pronominal del *Canto de Débora*: *YHWH zeh šinai* ("YHWH, el [dios] del Sinaí") y la conexión de YHWH con una misma región en tres tradiciones independientes de la Biblia Hebrea (a las que se puede sumar la fórmula "YHWH de Temán y su Ašerah", recientemente encontrada en las inscripciones de Kuntillet 'Ajrud), invita a pensar en el carácter primitivo y genuino de la denominación de YHWH como el Dios del Sinaí, un Dios ligado a la montaña, de distinta naturaleza que el Dios guerrero y protector del éxodo.

A la luz de estos datos, brota espontánea una pregunta: ¿cuál sería la cuna del yahvismo? Los textos bíblicos nos ponen ante una difícil disyuntiva. Si optamos por la idea de que la tradición del Sinaí es posterior a las del éxodo y que el nombre de YHWH pasó de los eventos del mar a los del Sinaí, entonces no se explica por qué los salvados dan gracias a YHWH, cuyo nombre no conocían, pues los acontecimientos del mar no parecen tener un carácter revelatorio. Si, en cambio, aceptamos como más primitiva la tradición del Sinaí, hay que reconocer, al menos, que la Biblia ha alterado el orden de los acontecimientos. En consecuencia, ninguna de las dos opciones resulta satisfactoria. Lo más lógico parece, pues, buscar la solución por otro camino y, en lugar de decidirse por una u otra tradición, ser si existen indicios sólidos que orienten las dos tradiciones hacia un punto convergente.

Los topónimos de Seír, Parán y Temán, con los que se unen el Sinaí y el nombre de YHWH, encaminan nuestros pasos hacia el Sur, hacia la región de los madianitas. Esto avala la hipótesis de la localización del Sinaí en aquella región, a la par que cobra fuerza la teoría del origen madianita del yahvismo. La huida de Moisés a Madián y sus lazos familiares con los madianitas (Ex 2,15 ss.) preparan la narración de otro encuentro importante entre los escapados de Egipto, bajo la guía de Moisés, y los madianitas. Del relato de este encuentro (Ex 18,10 ss.) se desprende que Jetró, el suegro de Moisés, invoca el nombre de YHWH y, como sacerdote de Madián, ofrece un sacrificio a YHWH. La narración induce a pensar que este sacerdote madianita sacrifica a su Dios, de donde muchos estudiosos infieren que los madianitas adoraban a YHWH. Moisés y los israelitas, según eso, habrían recibido la fe yahvista de los madianitas. En conclusión, la cuna del yahvismo sería premosaica y preisraelita. No valtan documentos extrabíblicos que avalan esta hipótesis.

En unas listas egipcias de Soleb (Nubia), de los siglos XIV-XII a.C., se menciona un "país de los Shosu de Seir", un "país de los Shosu Yhw". Aunque se discute el significado exacto de estas designaciones, lo más probable es que se refieran a una montaña. De ser así, estas listas aportarían nueva luz a

las tradiciones veterotestamentarias citadas, en las que YHWH aparece como el Dios de una montaña ubicada al Sur de la Palestina. Las mencionadas fuentes bíblicas y extrabíblicas orientan, pues, hacia un punto convergente en el que se dan cita no solo el Dios del Sinaí y el del éxodo, sino también los israelitas y los medianitas. A su vez, los Shosu, pastores nómadas, tal vez se podrían identificar, según Giveon, con los hebreos del éxodo o al menos cabría pensar que algunos Shosu se mezclaron con los proto-israelitas. Gottwald, que se inclina por esta segunda alternativa, conjetura además que los madianitas aliados con los israelitas del éxodo han podido ser colocados por los egipcios en el grupo de los Shosu. Así pues, la razón de que los israelitas y madianitas tuvieran intereses comunes residía en el hecho de que entre los israelitas había Shosu, originarios de Madián. En síntesis, los Shosu madianitas habrían formado parte del grupo del éxodo. De lo dicho, una interpretación parece abrirse paso: la conexión primitiva, vía madianitas-Shosu, entre los sucesos del Sinaí y los del éxodo. Aunque sea posible establecer distintas etapas en estos sucesos, en realidad estarían trabados no solo por YHWH, sino también por los diferentes grupos (madianitas, Shosu, proto-israelitas) que, en un mismo momento histórico y en zonas geográficas relativamente próximas y comunicadas entre sí, tuvieron experiencias sociales y religiosas similares o idénticas. Tales experiencias no pueden ser otras que las de la opresión y la liberación. Los escapados de Egipto formaban probablemente un grupo ecléctico, sin más rasgos en común que su pertenencia a las bajas clases sociales oprimidas por la corona egipcia. Gradualmente se unieron a YHWH, a quien reconocieron como el Dios liberador de la opresión política y social.

¿Cuál fue la contribución aportada por Moisés en la introducción y adhesión de los proto-israelitas a la fe yahvista? En principio, se podría pensar que Moisés fue la clave de bóveda que unió las tradiciones del Sinaí y del éxodo, al unir a los madianitas con los proto-israelitas.

Según M. L. Chaney, Moisés representa probablemente la fuente ideológica original del Israel posterior. Los descendientes (genealógica e ideológicamente) del grupo de Moisés aportaron su experiencia y su fe en Yahvé al grupo de los campesinos.

Pero si la religión yahvista ya existía entre los madianitas, Moisés no habría sido en realidad el fundador de la religión de Israel o religión yahvista, sino más bien o a lo sumo el propulsor y propagador de una religión ya formada o en vías de formación. En este sentido, no se debería sobrevalorar su aportación ni minusvalorar la de su grupo, en el que él era una pieza importante pero ciertamente no la única. Si se tiene en cuenta lo poco que se conoce con seguridad de Moisés histórico y la fuerza con que se abrió paso la religión yahvista, no parece desacertado pensar que el papel preponderante de Moisés se debe al impacto causado por el culto de YHWH en Canaán. Con la propagación del yahvismo y la consiguiente teologización de los acontecimientos fundantes del pueblo de Israel, Moisés devino una figura legendaria y sagrada de proporciones arquetípicas.

Desde la experiencia de épocas posteriores, la fe y la reflexión teológica de Israel retroproyectó sobre Moisés una serie de funciones, con el fin de legitimar virtualmente determinadas leyes, instituciones, costumbres, etc., que paulatinamente devinieron normativas para la comunidad israelita. De este modo, Moisés pasó a ser el modelo de una serie de oficios cuya institucionalización y operatividad en la organización socio-religiosa israelita fue indudablemente posterior a la época mosaica. Esto explicaría, al menos en parte, los diferentes rasgos teológicos que conforman la figura histórica de Moisés.» [Félix García López: "El Moisés histórico y al Moisés de la fe", Universidad Pontificia de Salamanca. SUMMA. Repositorio Institucional. *Salmanticensis*, Vol. 36, Fasc. 1, 1989, págs. 5-21]

## **EL NOMBRE DE YAHWEH**

«El nombre de Yahvé consignado en el tetragramma YHWH dejó de pronunciarse en un determinado momento, en la época en la que desaparecen las imágenes en Israel –y sobre todo la posible imagen de Yahvé–, y comienza a surgir el libro sagrado. Es posible precisar la fecha de este cambio tan significativo. En el año 539 a.C., Ciro se refería todavía a "YHWH, el Dios del cielo", o a "YHWH, el Dios de Israel" (Esdras 1, 2). Pocos años más tarde, en el 520, Darío I no utiliza ya el tetragramma y se refiere al "Dios del cielo", al "Dios de Jerusalén", al "Dios de Israel", o al "Dios grande" (Esdras 6). Igualmente, en la documentación oficial enviada a la corte persa los judíos rehusaban ya hacer referencia al Dios único con el nombre YHWH. Su utilización podía inducir a confusión; a tomarlo por uno más entre los muchos dioses, conocidos todos por sus nombres propios.

La pronunciación del tetragramma fue sustituida entonces por términos de tradición muy antigua, como "El Altísimo" (El Elyon, o Hysistos en griego), "Elohim", "El Santo", "El Nombre" y, de modo especial, "Adonai", término generalizado desde finales del siglo III a.C. Es significativo el hecho de que tanto 3 y 4 Macabeos, como el historiador Flavio Josefo y las inscripciones judías de la época, eviten el uso absoluto del término griego Kyrios, característico del lenguaje bíblico, frente al uso atributivo del griego, Kyrios Zeus. Únicamente en manuscritos tardíos de la versión de los Setenta Kyrios sustituyó al tetragramma que, en un principio, era escrito en caracteres paleohebreos, como muestran algunos manuscritos de Qumrán, a fin de que el lector evitara pronunciarlo inadvertidamente.

El Dios de los judíos posee por ello numerosos epítetos, pero al final carece de nombre propio, lo que resulta más significativo si se tiene en cuenta que, en el mundo antiguo, un dios innominado –un theós al que nadie sabía cómo dirigirse– era por definición un dios inferior e imperfecto. En el judaísmo, por el contrario, la prohibición de decir el nombre de Yahvé contribuía a poner de relieve el carácter inefable del Dios de Israel.» [Trebolle Barrera, Julio: *Los orígenes de la religión de Israel. Imagen y palabra de un silencio*. Madrid: Editorial Trotta, 2008, p. 25 ss.]

## **JAHWE Y ADONAI**

En las traducciones modernas de la Biblia unas dirán Dios, otras Nuestro Señor y otras Jehová, que es una construcción artificial de una palabra que no existe para cumplir el mandato divino de no tomar el nombre de Dios en vano.

יהוה = Jahwe = JHWH [consonantes: Jod-He-Waw-He]

Ya que pronunciar el nombre de YHWH está prohibido en la lectura de la Biblia Hebrea, en el siglo VI a. C., se añadieron las vocales de Adonai, para recordar al lector que debía pronunciar ese título. Por tanto, יהוה se traduce al griego como κύριος (kýrios Señor).

Varios gramáticos resaltan que este término se usa para dirigirse o referirse al ser supremo y su grandeza: "mi Señor" o "mi Gran Señor". Pero según los peritos hebraicos la palabra Adonai que se deriva de adoniyah tiene un significado compuesto que es Adón: amo y yah: que se deriva de (YHVH) que por lo tanto se traduce como mi amo.

Quienes no están de acuerdo con la interpretación trinitaria del nombre Elohim, insisten en que el plural mayestático también es usado por una persona con muy altísima dignidad como afirmación de ella. Sin embargo, quienes rechazan la interpretación del nombre Adonai como plural de 'Majestad', anotan que tal forma de plural no ocurre en hebreo.

En contextos cristianos se considera el uso del nombre Adonai como un reconocimiento claro de que "Dios es el Señor".

La Santa Sede, siguiendo una directiva de Benedicto XVI, pide omitir el término «Yahvé» en la Liturgia, oraciones y cantos: El texto explica que este término debe traducirse de acuerdo al equivalente hebreo «Adonai» o del griego «Kýrios» (11 de septiembre de 2008).

«El nombre de Yahvé consignado en el tetragrama YHWH dejó de pronunciarse en un determinado momento, en la época en la que desaparecen las imágenes en Israel —y sobre todo la posible imagen de Yahvé—, y comienza a surgir el libro sagrado. Es posible precisar la fecha de este cambio tan significativo. En el año 539 Ciro se refería todavía a «YHWH, el Dios del cielo», o a «YHWH, el Dios de Israel» (Esdras 1, 2). Pocos años más tarde, en el 520, Darío I no utiliza ya el tetragrama y se refiere al «Dios del cielo», al «Dios de Jerusalén», al «Dios de Israel», o al «Dios grande» (Esdras 6). Igualmente, en la documentación oficial enviada a la corte persa los judíos rehusaban ya hacer referencia al Dios único con el nombre YHWH.

Su utilización podía inducir a confusión; a tomarlo por uno más entre los muchos dioses, conocidos todos por sus nombres propios. La pronunciación del tetragrama fue sustituida entonces por términos de tradición muy antigua, como «El Altísimo» (El Elyon, o Hypsistos en griego), «Elohim», «El Santo», «El Nombre» y, de modo especial, «Adonai», término generalizado desde finales del siglo III a.C. Es significativo el hecho de que tanto 3 y 4 Macabeos, como el historiador Flavio Josefo y las inscripciones judías de la época, eviten el uso absoluto del término griego Kyrios, característico del lenguaje bíblico, frente al uso atributivo del griego, Kyrios Zeus. Únicamente en manuscritos tardíos de la versión de los Setenta Kyrios sustituyó al

tetragramma que, en un principio, era escrito en caracteres paleohebreos, como muestran algunos manuscritos de Qumrán, a fin de que el lector evitara pronunciarlo inadvertidamente.» [Trebolle Barrera, Julio: *Imagen y palabra de un silencio. La Biblia en su mundo*. Madrid: Editorial Trotta, 2008. p. 25]

## **EL DIOS 'EL CANANEO Y EL YAHWEH DEL DESIERTO: ORÍGENES DE LA RELIGIÓN DE ISRAEL**

El nombre "Yahweh" no era conocido en la "época patriarcal". Según el pasaje sacerdotal («P») de Éxodo 6, este Nombre fue comunicado por vez primera a Moisés en la teofanía del Sinaí.

### **Éxodo, 6,2-8**

«Dios habló a Moisés y le dijo: "Yo soy Yahvé. Yo me mostré a Abraham, a Isaac y a Jacob como El-Sadday, pero no les manifesté mi nombre de Yahvé. No sólo hice con ellos mi alianza de darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, donde habitaron como extranjeros, sino que ahora he escuchado los gemidos de los hijos de Israel, que tienen los egipcios en servidumbre, y me he acordado de mi alianza. Di, por tanto, a los hijos de Israel: "Yo soy Yahvé, yo os libtaré de los trabajos forzados de los egipcios, os libraré de su servidumbre y os salvaré a brazo tendido y por grandes juicios. Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios, y sabréis que yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os libraré de la servidumbre egipcia y os introduciré en la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en posesión. Yo, Yahvé".»

Por ello el libro del Éxodo advierte que «Yahweh» era el mismo Dios 'El o 'Elohim, al que los patriarcas habían rendido culto anteriormente.

### **Éxodo, 3,6**

«"Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob." Moisés se cubrió el rostro, pues temía mirar a Dios.»

Sin embargo, la religión familiar y patriarcal que no conocía todavía a Yahweh constituye el substrato profundo de la religión yahvista, la cual en situaciones de crisis como la del Exilio sale de nuevo a la superficie contribuyendo decisivamente a salvar la situación.

La presencia del elemento 'El en el propio nombre «Isra-'El» corresponde a un estadio en el que el dios de las tribus israelitas era todavía 'El, y no Yahweh.

El nombre Israel (hebreo יִשְׂרָאֵל Jisra'el) de un pasaje del *Tanaj*, la Biblia hebrea, donde el patriarca bíblico Jacob, nieto de Abraham, después de haber luchado toda la noche contra un ser misterioso para que le bendijese, pues tenía temor en el encuentro con su hermano Esaú, y vencerlo, provocó la admiración del mensajero divino, quien le bendijo y le cambió su nombre por el de Yisra'el, 'El que lucha con(tra) Dios'.

### **Génesis, 32,25-29**

«Quedóse Jacob solo, y hasta rayar la aurora estuvo luchando con él un hombre, el cual, viendo que no le podía, le dio un golpe en la articulación del muslo, y se relajó el tendón del muslo de Jacob luchando con él. El hombre dijo a Jacob: "Déjame ya que me vaya, que sale la aurora." Pero Jacob respondió: "No te dejaré ir si no me bendices."

Él le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?" "Jacob," contestó éste. Y él le dijo: "No te llamarás ya en adelante Jacob, sino Israel, pues has luchado con Dios y con hombres y has vencido.»

Las tribus confederadas que se reconocían como descendientes de Jacob se llamaron a sí mismas «Hijos de Israel» o «israelitas».

En cuanto a la arqueología, la mención más antigua que se conoce del nombre Israel, distinta a un nombre personal, es un relato épico grabado en la estela de Merenptah del Antiguo Egipto, que data del año 1210 a. C., donde es empleado como un gentilicio, designando a un pueblo o grupo de gente sin asociación con un lugar geográfico concreto.

El término israelita suele utilizarse en español en referencia a los antiguos habitantes del Reino de Israel, aunque también se emplea como sinónimo de judío o hebreo, e incluso erróneamente de israelí.

«Existe una cierta línea de continuidad entre la "religión de los padres" –la religión de 'El-'Elohim– y la "religión yahvista", tal como supone la misma tradición bíblica, aunque entre una y otra se haya producido un salto cualitativo. Los mismos textos bíblicos ponen de relieve la novedad religiosa que el yahvismo implica. El grupo mosaico experimentó una relación con su dios plenamente enraizada en la historia, produciendo un cambio radical en la vida del grupo. Nada semejante cabe encontrar en la religiosidad patriarcal o en la religión de 'El.

Las primeras referencias al dios Yahweh lo sitúan en el sur de Palestina. Es «el Dios del Sinaí» (salmo 68, 9), que sale de Seír y avanza desde los campos de Edom (Jueces 5, 4-5); que viene del Sinaí, desde Seír (Deuteronomio 33, 2) o Temán (Habacuc 3, 3). No cabe pensar que israelitas de una época posterior localizaran a su Dios en un territorio extranjero, alejado del espacio geográfico de Israel, si ello no respondía a un recuerdo mínimamente histórico.

Moisés se relacionó con la población madianita de la región situada al este del golfo de Aqaba (Éxodo 2, 15 ss.; 3, 1; 18). Es muy improbable que los israelitas pudieran inventar el origen madianita del dios Yahweh, dada la hostilidad que mantuvieron permanentemente en épocas posteriores con los madianitas, quienes rendían culto al dios Yahweh mucho antes que ellos mismos y antes, incluso, de que llegaran a constituirse como grupo mosaico.

Moisés conoció al dios Yahweh seguramente a través de su suegro madianita, Jetró. El hecho de que Yahweh fuera una divinidad de unas tribus nómadas, madianitas y quenitas, ofrecía un punto de entronque entre la religión nómada de los patriarcas bíblicos y el yahvismo mosaico.



Posiblemente el medio de contacto que hizo posible el establecimiento en Israel del culto de un Yahweh de origen edomita, o madianita fuese el comercio –decisivo también en la propagación del islam–. Así parece desprenderse del *Cántico de Débora*, que tras aludir a Seír, a Edom y al Sinaí, se refiere a la inseguridad de las rutas para el comercio de caravanas, a las raíces de Efraín en Amalek, en el sur, y a la relación con los kenitas, también en el sur.

El dios Yahweh es, por tanto, más antiguo que la misma religión de Israel. Era la divinidad de una montaña sagrada situada en el sur de Palestina; en definitiva, un dios venido de fuera, un dios extranjero. Como divinidad de una montaña situada en una región marginal y desértica, cuya población nómada carecía de organización política, no se trataba de una figura adecuada para representar la legitimidad del poder de un estado monárquico. Sin embargo, el “Dios de los hebreos”, un dios de marginados y desheredados, constituyó un gran símbolo de liberación para el grupo de oprimidos que, guiado por Moisés, logró deshacerse de la esclavitud egipcia y alcanzar la montaña sagrada de Yahweh (Éxodo 3, 18; 5, 3; 7, 16; 9, 1.13; 10, 3).

El yahvismo tuvo origen a partir de una experiencia histórica vivida por el grupo de seguidores de Moisés, que, en un determinado momento, se sintió milagrosamente liberado de la esclavitud a la que había estado sometido en la región del delta del Nilo. Pero este grupo no estaba ya adaptado al género de vida nómada. En su marcha por el desierto, de Egipto a Canaán, precisa ayuda de los auténticos nómadas y añora las condiciones de vida que, a pesar de la esclavitud, disfrutaba en Egipto. El origen de la religión yahvista se relaciona con este grupo de hapiru, formado básicamente por prisioneros de guerra de origen étnico muy diverso, condenados a trabajos forzados en la región de Pi y Ramsés. El yahvismo cohesionó a estos marginados, carentes de cualquier otro vínculo de solidaridad y fue el catalizador que precipitó el movimiento de liberación del grupo de esclavos liderado por Moisés, e inspirado por la fe en el dios Yahweh.

Las referencias al «Sinaí» apuntan seguramente a un santuario situado en una montaña en la región fronteriza entre Edom y Madiam. Las tribus nómadas de la zona, madianitas en su mayoría, acudían con regularidad a este santuario. Moisés y el grupo que había conocido la experiencia del Éxodo tuvieron allí conocimiento del culto a ese dios Yahweh.

La teofanía ocurrida en la montaña del Sinaí fundamentó el culto yahvista practicado por el grupo mosaico y más tarde por los israelitas. La identificación de Yahweh como el dios libertador de la esclavitud egipcia sólo pudo producirse gracias al contacto con la montaña de este dios de los madianitas. La importancia de los acontecimientos del Sinaí radica en que constituyen el punto de enlace necesario para la identificación de Yahweh como el Dios del Éxodo.

El culto de Yahweh en el desierto carecía todavía de la complejidad que adquirió más adelante, aunque contenía ya de alguna manera elementos

básicos del culto y de las instituciones religiosas que tuvieron después amplio desarrollo.

El relato de la teofanía en el Sinaí supone que el dios Yahweh transmitió a Moisés diversos mandamientos y leyes, aunque resulta difícil determinar el contenido ético y legal de la alianza sinaítica. El grupo del Éxodo se dotaría de unas normas éticas y jurídicas básicas, un derecho tribal o basado en costumbres ancestrales. El decálogo (Éxodo 20, 1-17), el Libro de La alianza (20, 22-23, 19), el decálogo cultural (34, 11-26), así como el material legal de origen sacerdotal, constituyen cuerpos legales que aparecen relacionados con los acontecimientos del Sinaí. Sin embargo, ninguno de ellos se remonta a una época tan antigua como la mosaica.

Yahweh pudo haber sido un dios del tipo «Hadad», o, quizá adquiriese con el tiempo caracteres del “dios de la tormenta”, similares a los del dios Baal conocido por los textos ugaríticos. Semejantes trazos de su figura pueden remontarse muy bien a época preisraelita, pero lo característico de esta religión yahvista es que, desde el primer momento, hace intervenir a este antiguo dios de la tormenta en el marco de la historia política y social de su grupo de seguidores. Tal aspecto cananeo de Yahweh conduce a la cuestión del origen politeísta de la religión de Israel.» [Trebolle Barrera, Julio: *Los orígenes de la religión de Israel. Imagen y palabra de un silencio*. Madrid: Editorial Trotta, 2008, p. 266-268]

### **El dios El – אל – como Yahweh – יהוה –**

En ciertas ocasiones, los israelitas utilizaban el término El para referirse a Yahweh, dado que ese era el término con que se denominaba a Dios. A veces se usaba la variante Elohim (אֱלֹהִים). La palabra El significa ‘dios, poderoso, fuerte’, pero también ‘ídolo’. Por lo tanto, es una palabra genérica (deidad) que puede ser usada para cualquier dios, incluyendo a Baal, Moloc o Yahweh. A su vez, Elohim es una palabra de uso común que puede significar ‘dioses’ aunque también ‘Dios’.

Una vez en la tierra prometida (Canaán), los israelitas fueron afianzando su culto a Yahweh hasta que pudieron consolidarlo en la época del rey David (siglo XI a. C.). Durante el reinado de su hijo Salomón, el «pueblo elegido» vivía bajo la ley de Dios. La paz se había afianzado y los habitantes vivían en un clima de relativa prosperidad. Pero tiempo después la mayor parte de las tribus volvieron al culto al becerro-toro El. La Biblia refleja ese episodio:

«El rey [Jeroboam] hizo dos becerros de oro y dijo al pueblo: “Ya habéis subido bastante a Jerusalén. Aquí están tus dioses, Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto” (1 Reyes 12,28).

Se puede apreciar la facilidad con que se pasaba del culto a Yahweh hacia el culto del becerro-toro, o sea el dios El. Dado que religión era equivalente a ‘modo de vida’, hay quienes ensayan una explicación: Seguir el culto a Yahweh exigía esforzarse para lograr una comunidad de hermanos, donde se defiende a los más débiles y prime la justicia. De

esa manera se lograría la felicidad general, y Yahweh se encargaría de darles prosperidad y tranquilidad en sus fronteras (1 Re 2,3; Prov 29,14; Salmo 147,14). Seguir ese 'modo de vida' era seguir los lineamientos de Yahweh: «Estoy contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano» (Malaq 3,5); «No mentiréis ni os defraudéis unos a otros» (Levítico 19,11); «Has de tener un peso cabal y exacto, e igualmente una medida cabal y exacta... Porque cometer fraude es abominación para Yahweh» (Deut 25,15-16); «Tened balanza justa, peso justo, medida justa. Yo soy Yahweh» (Lev 19,35); «Si prestas dinero a uno de mi pueblo, al pobre que habita contigo, no serás con él un usurero; no le exigiréis interés» (Éxodo 22,25); «Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy Yahweh» (Lev 19,18).

Por su parte los no hebreos basaban su vida en el materialismo (dioses materiales) a los que se rendía culto "para obtener bienes y riqueza". Para conseguir dicha riqueza la mentira y el saqueo se transformaba en una práctica común. Pero a los pueblos «opresores» les iba bien, es decir, se sentían económicamente satisfechos, sin importarles a qué cantidad de pueblos estaban sometiendo. Por eso seguían adorando a *El*.

La solidaridad y compasión no eran compatibles con ese pensamiento. De allí que el culto al becerro (lo cual representaba al dios *El*, un dios bondadoso, dispuesto a perdonar... que permitía aquellos métodos de enriquecimiento) era muy tentador. Por lo tanto: seguir manteniéndose en el culto a Yahvé, en medio del tentador culto a dioses materiales de los cananeos y naciones vecinas era un gran desafío para los hebreos.

Uno de los datos que muestra el sincretismo en el Antiguo Israel es que cuando se utiliza la forma *El* para referirse a Yahweh en vez de *Elohim*, paralelamente tienen el significado del título que los demás pueblos semitas le daban a la deidad *El*. Así en los pasajes en los que se refieren a Dios como «el Fuerte de Israel» o «el Fuerte de Jacob» (uno de los títulos de Yahweh en la Biblia), literalmente dice «el Toro de Jacob» o «el Toro de Israel» (Salmos 132,2,5, Isaías 1,24, 49; 26, 60,16, Salmo 22,16, entre otros). Esto podría dar lugar (para un desprevenido) a caer en el engañoso culto al toro-becerro (o sea, el culto a *El* o *Baal*).

En otras ocasiones los israelitas usaban el nombre *El* o *Elohim*, para referirse a una o varias divinidades extranjeras: «Decidan hoy a quién servir: si a los dioses (*elohim*), a los que sus antepasados servían a orillas del Éufrates, o a los dioses (*elohim*) de los amorreos que viven en esta tierra» (Josué 24,15).

Por la gran variedad de nombres de dioses que pueden leerse en la Torá, algunos autores plantean la teoría de que originalmente los pueblos semíticos que se agruparon bajo la denominación de "hebreos", tenían creencias politeístas que progresivamente fueron perdiendo y adaptando hacia el monoteísmo, durante la época previa a las primeras adiciones que conformaron la Torá.

[Fuente: Wikipedia]

## **Elohim** – אֱלֹהִים –

Elohim, término usado como variante de *El*, es una palabra de uso común que designa en particular, aunque no siempre, al Dios de Israel y que en ocasiones se utiliza como plural para "dioses".

Elohim es el plural de Eloah y este está relacionado con el dios El. Es afín a la palabra 'L-h-m que se encuentra en ugarítico, donde se usa en el panteón para los dioses cananeos, los hijos de El, y se vocaliza convencionalmente como "Elohim".

Algunos judíos y cristianos consideran que este término debe de haber sido mayestático (es decir, símbolo de majestad de la divinidad), de manera que cuando Elohim se aplica a Yahweh significaría 'el fuerte', o 'ser poderoso'.

El hebreo bíblico tiene la característica de expresar en plural no únicamente la multiplicidad, sino también la magnitud, la extensión o hasta la dignidad. Se trataría simplemente de lo que se conoce en gramática como «pluralis excellentiae» o «pluralis maiestatis», una forma de plural abstracto, que resume las características variadas inherentes al concepto, más el sentido secundario de intensificación del significado original. También el título "rey" recibe un uso similar al aplicarse en plural a un único rey humano.

El plural puede indicar una deliberación de Dios con su corte celestial (por ejemplo, los ángeles). También puede expresar la majestad y riqueza interior de Dios, cuyo nombre común en hebreo es la forma plural. Los padres de la Iglesia católica han visto insinuada en el plural la Trinidad y sostienen que pueda tratarse de una revelación inconsciente de la Santísima Trinidad.

Además, la misma expresión es utilizada para referirse al conjunto de entidades consideradas divinas, pero distintas de Yahweh. Dios «Elohim» está en la reunión de los dioses «elohim»; en medio de los dioses «elohim», juzga.

Según algunos críticos del cristianismo, la forma Elohim hace referencia al politeísmo cananeo heredado por los judíos cuando se estaba redactando la Torá.

El término Elohim ha sido explicado como el plural derivado de El, o una forma plural de Eloah. A pesar del desacuerdo respecto al método de derivación, en hebreo arcaico la palabra genérica para «Dios» era «El» al igual que ocurre con cualquier lengua de raíz cananea.

La forma extendida 'lh, significa 'estar al frente/a la cabeza' vocalizada eLeh, iLah o Lah, en arameo bíblico 'Ēlāhā y en siríaco Alaha significa Dios, que pasó al árabe como ilāh con el mismo significado, añadiendo el artículo determinado forma el singular Al-ilāh (Alá – El (único) Dios).

A los dioses del panteón cananeo se les conocían en conjunto 'l-h-m vocalizado 'iLhmy en el ugarítico eLohim. En épocas posteriores se acuñó la forma singular Eloah, dando lugar a un gramaticalmente correcto Elohim. Lagrange sostiene que Elohim y Eloah son derivados de El.

Los antiguos semitas creían que el mundo estaba rodeado, penetrado y gobernado por Elohim, incontables seres activos, análogos a los espíritus de los nativos.

Una teoría sugiere que el concepto de divinidad experimentó cambios radicales en el período temprano de la identidad israelita y el desarrollo de la religión hebrea antigua. En este punto de vista, la ambigüedad del término singular/plural es el resultado de tales cambios, es decir, la reinterpretación de los dioses de la monolatría Yahvista del siglo VII al VI a. C. en el Reino de Judá y durante el cautiverio babilónico, y más allá en términos de monoteísmo por el surgimiento del judaísmo rabínico del siglo II d. C.

Los hebreos utilizaron varios términos para nombrar a Dios: El, Eloah y Elohim; además usaban el nombre propio Yahweh. Se encuentra escrito en el Antiguo Testamento: Elohim, 2.500 veces; Eloah, 57 veces; El, 226 veces y Elim, 9 veces. Yahweh algo más de seis mil veces. El término Elohim no se encuentra en todas las etnias semitas; sólo los arameos parecen haber tenido una forma análoga (Elahín). Se ha sugerido que el nombre Elohim debe haberse formado después de que los descendientes de Sem se hubieron separado en diferentes naciones.

El principal punto de discusión sobre el nombre Elohim es el hecho de que se encuentra en forma plural, lo cual ha desencadenado una multitud de interpretaciones: ¿es la Trinidad?, ¿se refiere a un ángel?, etc. La mejor explicación a este plural según Franz Dietrich (*Abhandlungen zur hebräischen grammatik*) es tratarlo como un plural de magnificencia, que es usado para denotar la ilimitada grandeza en el שמים (cielo) y מים (agua). El plural significa por tanto, la infinita plenitud de Fuerza y Poder que descansa en el ser Divino, según interpretaciones religiosas.

El plural Elohim אלהים es peculiar en el Antiguo Testamento; aparece solo en hebreo antiguo y no en ninguna otra lengua semítica. Es a lo largo del AT el título primario de Yahweh y de hecho es usado con especial énfasis en los salmos elohísticos, llamados así por su uso. Pero añadiendo algo más a los misterios que rodean al uso de todos los nombres de Dios en el AT, tenemos que אלוהים puede ser usado también para designar a dioses paganos e incluso es usado una vez para referir a una manifestación o visión de alguien ya muerto en 1 Samuel 28,13.

[Fuente: Wikipedia]

El término *Elohim* es un modo de referirse al dios principal de quien emplea el término. La palabra está muy vinculada a una visión religiosa de tipo henoteísta: el grupo solo adora a un único dios sin considerarlo como único y universal, sino simplemente como el dios privativo y único merecedor de que

se le rinda culto. Según algunos autores, la palabra *Elohim* se podría traducir, por tanto, por 'Nuestro Dios'. Muchos libros de la Biblia, cuando emplean *Elohim* para designar al Dios principal del pueblo hebreo, suelen anteponerle el artículo "ha", tercera persona del singular del hebreo.

## **YAHWEH Y ELOHIM EN EL GÉNESIS**

«En las traducciones modernas de la Biblia unas dirán Dios, otras Nuestro Señor y otras Jehová, que es una construcción artificial de una palabra que no existe para cumplir el mandato divino de no tomar el nombre de Dios en vano. Yo he respetado lo que decían los autores originales: hay pasajes que hablan de Yahweh y otros de Elohim, e incluso de los dos a la vez», explica Javier Alonso, traductor de *El libro del Génesis (liberado)*, Barcelona: Blackie Books, 2021.

Para algunos estudiosos, esta distinción es clave, pues Yahweh no actúa igual que Elohim. Este último crea con la palabra, no con las manos, y es más distante, más abstracto. Si se comunica con los humanos es a través de voces o apariciones en sueños, nunca desvelándose. Yahweh, en cambio, se pasea por el Edén, goza del olor a carne asada de los sacrificios, habla directamente con Adán y Eva.

«No hallo evidencia en el texto, ni rastro de ella, de que Yahweh y Elohim sean la misma persona. (...) En realidad, creo que basta con releer con un poco de atención el *Génesis* para percibir que lo que se nos cuenta es una historia de acciones entrecruzadas, de réplicas y contrarréplicas», subraya el filósofo y matemático Arthur Dobb. Para él, los dos dioses se dedican a rectificar o mejorar los actos del otro. Por ejemplo: «Es Elohim quien ordenó a Abraham que le ofrezca en sacrificio a su hijo Isaac. Probablemente esto a Yahweh le parece una barbaridad, porque manda a su ángel a detener a Abraham». No hay duda en el *Génesis* de que Dios es una entidad masculina, porque tanto Yahweh como Elohim son nombres de ese género.

En el *Génesis* hay reiteraciones extrañas, episodios que se repiten e incluso se contradicen entre sí, dando la impresión de formar una suerte de collage. «Estos "errores narrativos" tienen que ver con la propia naturaleza de la obra. Todo el Pentateuco [los cinco primeros libros de la Biblia] es un documento de mínimos para aglutinar a dos pueblos que en origen no eran una sola nación. La historia sagrada cuenta que Israel era un solo pueblo, y que se separó con la muerte de Salomón. Lo que dice la arqueología es lo contrario: que eran dos pueblos vecinos, con lenguas y costumbres similares, pero con creencias diversas, cada uno con sus libros sagrados. El *Génesis* sería la fusión de esos textos. Y cada pueblo tiene sus patriarcas: Abraham de Judá, Isaac y Jacob de Israel, etcétera» [Javier Alonso].

## **NOMBRE DE LA DIVINIDAD EN EL CRISTIANISMO**

### ***La Trinidad – Padre, Hijo y Espíritu santo***

La Trinidad es el dogma central sobre la naturaleza de Dios en la mayoría de las iglesias cristianas. Esta creencia afirma que Dios es un ser único que existe como tres personas distintas o hipóstasis: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Algunas confesiones minoritarias, como las iglesias unitarias, los testigos de Jehová y los pentecostales unicitarios, así como las iglesias binitarias, rechazan esta creencia. Los mormones afirman creer en la Trinidad pero tienen una interpretación específica,<sup>1</sup> indicando que Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo son seres completamente separados que trabajan juntos en completa unidad, bajo el mismo propósito.

Fuera del ámbito del cristianismo pero en otra fe también monoteísta, el Corán menciona la Trinidad y se muestra contrario a ella.

La palabra τριῶς (latín 'trinitas') se encuentra primero en Teófilo de Antioquía para 180 a. C. Él habla de «la Trinidad de Dios, Su Palabra y Su Sabiduría» (*Ad Autolyicum*, II, 15, P.G., VI, 1078). El término puede haberse estado usando ya antes. Poco tiempo después aparece en su forma latina *trinitas* en Tertuliano (*De pudicitia*, c. xxi, P.G., II, 1026). En el siglo siguiente la palabra tiene uso general.

En el año 215 d. C., Tertuliano fue el primero en usar el término «Trinidad» (Trinitas). Anteriormente, Teófilo de Antioquía ya había usado la palabra griega τριῶς trias (tríada) en su obra *A Autólico* (180) para referirse a Dios, su Verbo (Logos) y su Sabiduría (Sophia).

Tertuliano, en uno de sus escritos polémicos dirigidos contra Práxeas, un seguidor de la doctrina cristiana conocida como «monarquianismo», *Adversus Praxeam II*, diría que «los tres son uno, por el hecho de que los tres proceden de uno, por unidad de sustancia».

La fórmula fue adquiriendo forma con el paso de los años y no fue establecida definitivamente hasta el siglo IV:

La definición del Concilio de Nicea (325), sostenida desde entonces con mínimos cambios por las principales denominaciones cristianas, fue la de afirmar que el Hijo era consustancial (ὁμοούσιον, homousion, literalmente 'de la misma sustancia') al Padre. Esta fórmula fue cuestionada y la Iglesia pasó por una generación de debates y conflictos hasta que la «fe de Nicea» fue reafirmada en Constantinopla en 381.

En el [Primer Concilio de Nicea](#) (325) toda la atención se concentró en la relación entre el Padre y el Hijo:

«Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador de todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; unigénito nacido del Padre, es decir, de la sustancia del Padre.» (Credo Niceno)

En el [Primer Concilio de Constantinopla](#) (381) se indicó que el Espíritu Santo es adorado y glorificado junto con Padre y el Hijo

(συμπροσκυνούμενον καὶ συνδοξαζόμενον), sugiriendo que era también consustancial a ellos redactando así el Credo niceno-constantinopolitano: «Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible; y en un solo Señor, Jesucristo, el unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, consustancial con el Padre [...] Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, que habló por los profetas. En una Iglesia santa, católica y apostólica.» (Credo Niceno-Constantinopolitano)

Esta doctrina fue posteriormente ratificada por el [Concilio de Calcedonia](#) (451), sin alterar la sustancia de la doctrina aprobada en Nicea.

A fines del siglo VI, algunas iglesias de habla latina agregaron las palabras "y del Hijo" (*Filioque*) en la descripción de la procesión del Espíritu Santo, ya que las palabras no fueron incluidas en el texto del credo ni por el Concilio de Nicea ni por el de Constantinopla.

Esto se incorporó a la práctica litúrgica de Roma en 1014. Con el tiempo, la cláusula *Filioque* se convirtió en una de las principales causas del Cisma de Oriente y Occidente en 1054 y en los fracasos de los repetidos intentos de unión.

Según el [XI Concilio de Toledo](#) (675) el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son iguales en cuanto a su naturaleza o sustancia, pero son distintas en cuanto a la distinción de personas:

«Porque cuando decimos: el que es el Padre no es el Hijo, nos referimos a la distinción de personas, pero cuando decimos: el Padre es lo que el Hijo es, el Hijo, lo que es el Padre, y el Espíritu Santo lo que es el Padre y el Hijo, esto se refiere claramente a la naturaleza o sustancia.»

El [Cuarto Concilio de Letrán](#) (1215) agrega:

«En Dios solo hay una Trinidad, ya que cada una de las tres personas es esa realidad, es decir, sustancia, esencia o naturaleza divina. Esta realidad no engendra ni se origina; el Padre engendra, el Hijo es engendrado y el Espíritu Santo procede.

Por lo tanto, hay una distinción de personas, pero una unidad de naturaleza. Aunque, por lo tanto, el Padre es una persona, el Hijo otra persona y el Espíritu Santo otra persona, no son realidades diferentes, sino que lo que es el Padre es el Hijo y el Espíritu Santo, todos iguales, por lo tanto, según la fe ortodoxa y católica, se cree que son consustanciales.»

La fórmula trinitaria aparece en el bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28,19). El apóstol Pablo cerró una de sus epístolas diciendo: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (2 Co 13,14).



La Primera epístola de Juan afirma: «Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno». (1 Juan 5,7).

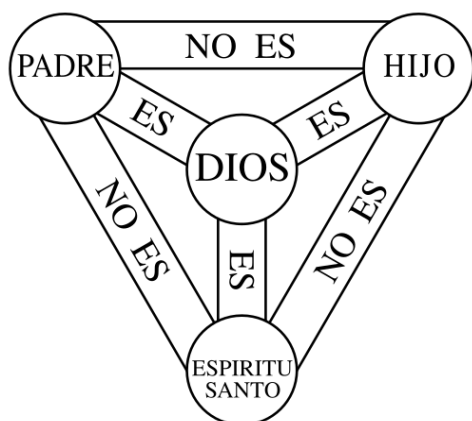
Dios es una substancia (traducido a veces también por "esencia" o por "naturaleza") en tres personas o hipóstasis distintas, las tres personas son consubstanciales (de la misma substancia). Las personas divinas no se reparten la única divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios:

"El Padre es lo mismo que es el Hijo, el Hijo lo mismo que es el Padre, el Padre y el Hijo lo mismo que el Espíritu Santo, es decir, un solo Dios por naturaleza".

Las Personas divinas son realmente distintas entre sí: "El que es el Hijo no es el Padre, y el que es el Padre no es el Hijo, ni el Espíritu Santo el que es el Padre o el Hijo". Son distintos entre sí por sus relaciones de origen: "El Padre es quien engendra, el Hijo quien es engendrado, y el Espíritu Santo es quien procede". La Unidad divina es Trina.

El Padre es increado y no engendrado. El Hijo no es creado sino engendrado eternamente por el Padre. El Espíritu Santo no es creado, ni engendrado, sino que procede eternamente del Padre (según las Iglesias ortodoxas y otras Iglesias orientales) o del Padre y del Hijo (según la Iglesia católica y en la cristiandad occidental en general).

La Trinidad es un dogma y a la vez un misterio: «Un dogma tan misterioso presupone una revelación divina». Algunos teólogos clásicos, como Guillermo de Occam, afirman la imposibilidad de la comprensión intelectual de la naturaleza divina y postulan su simple aceptación a través de la fe.



Además de la polémica sobre la naturaleza de Jesús –si era humana, divina, o ambas a la vez–, de su origen –si eterno o temporal– y de cuestiones similares relativas al Espíritu Santo, el problema central del dogma trinitario es justificar la división entre “sustancia” única y triple “personalidad”. Para la Iglesia católica, se trata de un misterio inaccesible para la inteligencia humana. Es un dogma de fe. [Fuente: Wikipedia]

## NOMBRE DE LA DIVINIDAD EN EL ISLAM

**Alá** – الله (al-lāh) –

El término Alá fue utilizado en la Arabia preislámica, como palabra genérica (Dios) para referirse a una deidad creadora, posiblemente suprema en la antigua Arabia.

En el islam, Alá es conocido por distintos nombres: el Justo, el Clemente, el Creador, entre otros. Sin embargo, según el Corán, «Alá» es el nombre en árabe que Dios ha preferido sobre los demás. La raíz lingüística de «Alá» indica que Él es el Único digno y merecedor de ser adorado y obedecido.

Los conceptos asociados con la palabra (como una deidad) difieren entre las tradiciones. En la Arabia preislámica, Alá no era la única divinidad, sino que le asociaban colaboradores y compañeros, hijos e hijas. En el islam, Alá es el supremo y comprende todo nombre divino. Todos los demás nombres divinos se cree que refieren a Alá. Alá es único, el único Dios, trascendente creador del universo y Omnipotente.

Los árabes cristianos de hoy no tienen otra palabra para Dios más que Alá, usan términos tales como الله الأب (Al-lāh al-ab) para referirse a Dios padre. Hay similitudes y diferencias entre el concepto de Dios tal como es representado en el Corán árabe y la Biblia judeocristiana.

Una hipótesis muy extendida considera que Al-lāh procede de ʾilāh, palabra que designa a cualquier divinidad, precedida del artículo determinado al-. Sería por tanto una contracción por el uso de al-ʾilāh, es, "El Dios", "El Adorado" y esta es la opinión de Ibn Qaim.

Algunos lingüistas, sin embargo, consideran que no es verosímil la pérdida de la hamza inicial de ʾilāh, ya que es la primera letra del nombre original de Dios y los términos sagrados, por tabú, tienden a mantenerse poco o nada alterados en su pronunciación. Estos lingüistas piensan que Al-lāh procede directamente de la raíz semítica ʾel que designa a la divinidad. Esta raíz, en arameo, dio lugar al término ʾallāhā, que habría podido pasar al árabe con desaparición de la ā final (en arameo es una vocal desinencial, y estas tienden a desaparecer en árabe) y acortamiento de la ā inicial por confusión con el artículo al-.

En cualquier caso, la etimología de esta palabra remite a la misma raíz que ʾEl, Eloh y ʾElohīm (אֱלֹהִים), términos que designan a Dios en la Biblia y que forman parte de numerosos nombres propios de origen hebreo, como Samuel, Daniel, Rafael, Miguel, etc.

Alá es un nombre que, según la tradición islámica, abarca todos los nombres de Dios y es el escogido por Dios Mismo y expuesto en Su Revelación. Por eso los musulmanes dan preferencia a este nombre. Lingüísticamente, «Alá» es una palabra única, No tiene conjugación plural y no tiene género. Esta palabra es el reflejo de un concepto único de Dios en el islam.

El musulmán cree en un dios supremo, es decir; afirma la existencia de un Creador del universo y la Tierra, Dueño de todo lo existente, divinidad única, caracterizado de toda perfección, alejado de todo defecto.

El Islam considera que Dios (Alá) es la entidad que creó y que mantiene el Universo. El islam pone un fuerte énfasis en la conceptualización de Dios como estrictamente singular. No considera que Dios sea un título, sino un nombre propio único y merecedor, que es usado tanto por cristianos y judíos árabes como por los musulmanes. Los musulmanes consideran que el dios venerado en el Islam es el mismo del cristianismo (Dios Padre) y del judaísmo, es decir, el dios Abrahámico o Dios de Abraham (אֱלֹהֵי אַבְרָהָם).

Las cualidades que los musulmanes le atribuyen son básicamente las mismas que le atribuye el judaísmo, insistiendo en su unidad (*tawhid*), es decir, que es uno y no tiene diversas personas en su carácter incomparable e irrepresentable, es decir no es a imagen y semejanza del hombre.

Dios posee atributos no susceptibles de ser representados más allá de la caligrafía de sus nombres. Los musulmanes describen a Dios por los divinos atributos con los que Él mismo se ha definido en el Corán. El islam se refiere a Dios también con otros noventa y nueve nombres, que son otros tantos epítetos referidos a cualidades de Dios: El Clemente (Al-Rahmān), El Apreciadísimo (Al-'Azīz), El Creador (Al-Jāliq), etc. El conjunto de los 99 Nombres de Dios recibe en árabe el nombre de *al-asmā' al-husnā* o "los más bellos nombres".

La palabra Al-lāh está en el origen de algunas palabras españolas como "ojalá" (w[a] shā-llāh: y quiera Alá o y quiera Dios), "olé" (w[a]-llāh: por Alá o por Dios) o "hala" (yā-llāh: oh Dios).

Los musulmanes, sin embargo, rechazan la creencia cristiana tradicional de la Trinidad de Dios, pues consideran que atribuir la paternidad a Dios con Jesús como hijo es establecer un compañero o asociado a Dios—es decir, supone una "dualidad" de la esencia que va en contra de la Unicidad que supone el monoteísmo.

No se permiten imágenes ni iconos de Dios ni de los profetas en la religión ni en la cultura musulmana, por cuanto tal representación artística puede conducir a la idolatría. Existe, sin embargo, iconografía islámica medieval en la que se representa a Mahoma o a Alí, generalmente con el rostro velado o sustituido por una llamarada.

La doctrina más común considera que Dios no tiene forma corporal, aunque el Corán menciona en algunos pasajes la mano o el rostro de Dios, posiblemente en sentido metafórico.

[Fuente: Wikipedia]

